

ELITE

VALOR DEL EJEMPLAR, B. 1

EXTERIOR, BS. 60 ANUALES.
PAGO ANTICIPADO

AÑO VIII — NO. 390

CARACAS:

4 DE MARZO DE 1933

OFICINAS DE "ELITE" EN NEW YORK:

JOSHUA B. POWERS

220 EAST 42ND STREET

AGENTES EXCLUSIVOS PARA TODA PUBLICIDAD FRANCESA O

DE ORIGEN FRANCÉS: "SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ",

14, RUE ROUGE-MONT - PARIS

OFICINAS DE "ELITE" EN LONDRES:

JOSHUA B. POWERS

14 - COCKSPUR-STREET, S. W. - 1

En el Cincuentenario de la Muerte de Wagner

La Encuesta de "Elite"

Caracas, 23 de febrero de 1933.

Señor Juan de Guruceaga, Director de ELITE.

Presente.

Al corresponder a la excitación con la cual usted se ha servido honrarnos en su atenta circular, a que emitamos nuestra opinión acerca de las cuestiones que ha planteado la Revista ELITE, y de la cual es usted idóneo Director, nos es grato significarle que en la medida de nuestras humildes facultades le dirigimos estas líneas contentivas de nuestras ideas acerca de la obra de Wagner, con ocasión del cincuentenario de la muerte de este conspicuo representante de la cultura "impresionista".

Refiriéndonos a esta primera cuestión, "¿Cree usted que la música de Wagner ha influido de manera positiva en la evolución de la ópera moderna?", le hacemos la manifestación de que sí tenemos el concepto de que las nuevas rutas trazadas por el maestro alemán fueron seguidas, entre otros, por Humperdinck, Goldmark, Meyerbeer, César Franck y D'Indy, a quienes por de pronto recordamos.

No queremos omitir de consignar aquí también a Rinsky Korsakow y a Richard Strauss, quienes, sin duda, trillaron una senda muy cercana a la de Wagner.

Imposible nos será olvidar las fuertes impresiones que recibimos una noche en el Stadt Theater de Hamburgo, al ver la triunfal pugna de la coloración que vimos emerger de la paleta orquestal de este último compositor, quien personalmente dirigía su *Salomé*.

Hemos de mencionar también a Paul Dukas. Este compositor francés durante cierto tiempo fué influenciado por Wagner, pero no tardó en reaccionar contra esta tendencia y volvió su estilo hacia el más riguroso clasicismo.

Debussy conoció a fondo la obra toda de Wagner, pero en verdad no siguió nunca el rumbo de su estética.

A la segunda cuestión, "¿Cree usted que la música de Wagner podrá, al fin, ser interpretada por la muchedumbre?", pensamos que debiera cambiársele el vocablo *interpretada*, por la palabra *comprendida*, o gustada, y así le expondremos nuestra opinión de que no puede ser apreciada en su justo valor de parte de la muchedumbre,—por lo menos en los tiempos que corren actualmente,—toda la obra de Wagner en los detalles de orquestación, de escena, de mitología germánica y muy principalmente en la ele-

vada poesía que informan sus dramas y en la cual lucen vibrantes las luminosas gemas de una cierta filosofía y de una acentuada moralidad. En corroboración de esto último que acabamos de apuntar, consignamos el recuerdo de las estelares figuras de Elsa, Isolde, Brunhilda, y las protagonistas todas de Wagner, elevándose allá en las lejanías del ofuscador oriente de las creaciones del egregio compositor lipsiano. El poeta-músico ha circundado la frente de los tipos femeninos de sus dramas, con una dulce aureola de moralidad, como representativa cada una de cierta particular virtud. No se ve en ellas la tilde de perfidia que no llega a ocultar ningún escudo de patriotismo, como en Judit; no envenenan su alma con los celos como Sara, ni amañan para estafar a alguien de los suyos, como Rebeca: hácelas, pues, más nobles y majestuosas sus personas, que los héroes mismos de sus dramas, trajeadas moralmente como están con el sobrio e immaculado vestido de la abnegación.

La tercera encuesta, "¿Cuáles son, conforme a su criterio, las mejores obras musicales de Wagner?", suscitó en nuestro ánimo una cierta perplejidad; circunstancia ésta que hablaba elocuentemente a nuestra imaginación para hacernos formar un decidido juicio al emitir este dictamen: todas las obras musicales de Wagner están marcadas con las profundas huellas de un sello empuñado por la mano maestra de un compositor típicamente genial.

Sin embargo, hemos de circunscribir la respuesta diciendo que conceptuamos sus dramas líricos, *El Anillo del Nibelungo* y *Tristán e Isolde* como las cúspides más elevadas del mundo musical creado por el coloso de Leipzig y como lanzado por su mano a hacer sus triunfales revoluciones, paralelamente a las órbitas que incesantemente van describiendo los cosmogónicos orbes alrededor del Sol, y llevar así una nota musical más al infinito acorde de nuestro sistema sideral.

De la Tetralogía no haremos ningún comentario, tanto por ser una obra, como quien dice, "hors concours", como por la gigantesca extensión de ella, pues consta de las siguientes partes: *El Oro del Rhin*, *La Walkyria*, *Sigfredo* y *El Occaso de los Dioses*. Dado el limitado espacio del cual podemos disponer, hemos de hacer aquí un corte a nuestra proyectada exposición.

Pero sí hemos de dirigir nuestra mal tajada pluma, hacia la cuartilla que tenemos delante para hacer un ligero

comentario acerca de *Tristán e Isolda*, por ser esta obra de todo nuestro fervor artístico, como también por los imborrables recuerdos grabados en nuestro espíritu, la noche que asistimos a una representación de ella en el Covent Garden de Londres.

Es de hacer notar aquí la circunstancia de que esta obra es como el reflejo de un amor imposible de Wagner; queremos referirnos a la vehemente inclinación pasional del Maestro hacia Matilde Wesendonk. El pone en boca de Tristán, al referirse a la terrible bebida del Filtro de Amor, estas desoladas palabras: "De las desventuras de mi padre y de los sufrimientos de mi madre, de las lágrimas de amor que he derramado, de la risa y del llanto, de los placeres y de los dolores he formado yo los venenos de esta bebida".

Así mismo pensamos acerca del doloroso apóstrofe brotado de los labios de Adriano, al separarse en cierto momento del tribuno Rienzi, y que quizás habría de repercutir sordamente en las orillas mismas del Tiber, esa su desesperada expansión erótica que habíale sugerido la dulce y a la vez caracterizada Irene, y a quien Rienzi le dirige estas afectuosas expresiones: "Irene, tú, hermana mía, ¡tú eres mi Roma!"

He aquí el mencionado apóstrofe y el cual hace Wagner exhalar del fondo del alma de ese personaje de su drama, habiendo este último conceptualizado alguna vez el nombre de Rienzi como más esclarecido que el de los antiguos héroes y el cual más tarde, pensaba él, habría de destacarse resplandeciente entre los manes inmortales: "Dulces ensueños de mi vida, huíd, venturas inconstantes, ¡adiós, esperanzas mías! ni una estrella luce ¡ay! entre las sombras de mi noche. Hasta el amor, por el dolor vencido, se extingue en mi corazón".

El Preludio se desarrolla basado en el motivo del Filtro de Amor, el cual tiene como un eco en el suave alarido de un anhelo melancólico emanado del corazón de la orquesta; ambos temas llegan como a abrazarse, alcanzando las cumbres de las armonías que traducen la ternura de los seres que se aman y que pugnan por abatir los obstáculos que van encontrándose a su paso, lo cual exalta lo avasallante de su mutuo amor, y luego la desesperanza y un letargo que parecen anunciar un agotamiento de la vida expresado con un imperceptible y jadeante rumor de la orquesta.

El despertar de Isolda, sobre el puente de aquel navío que se ve en la escena, al comienzo del primer acto, con aquel grito turbador para el oyente, hace estremecerse la sala toda, como si participara de la rebeldía de la desposada, quien acaba de despertar de su sueño, y que luego le pide a los elementos el desenfreno de una tempestad para que aniquile a aquel buque que contra su deseo la lleva a depositarse con el Rey Marke. Es de oír el comentario de la orquesta a las palabras como trucas que emiten los labios de Isolda.

Despierta en el ánimo una gran emoción la descollante escena en que Isolda incita casi imperativamente a Tristán a escanciar a la par que ella el Filtro de Amor, lo cual suscita en ellos un silencio de muerte en medio del cual brotan tal vez como oleadas de perfume que los inclinan mutuamente, surgiendo un cántico de arrobadores transportes que induce al auditor a presumir el estremecimiento pasional de aquellos corazones, todo lo cual da una impresión escénica en extremo sorprendente, y que revela deslumbrantemente la compleja personalidad del músico-poeta.



Imparte brillo y esplendor al cabello.

Lo torna obediente.

SI su cabello es rebelde, es falto de brillo, y sin lustre natural, fácil es corregir todo esto.

Basta con que luego de poner unas pocas gotas de Glostora en la palma de la mano, se la pase usted suavemente por el cabello antes de ondearlo o peinarlo.

El resultado le sorprenderá. Su cabello adquirirá al instante un lustre excepcional, una sedosidad brillante y viva.

Es que Glostora torna el cabello más hermoso, sencillamente con realizar su ondeado y su color naturales.

Fija pronto el cabello

Glostora hace que las ondas y los rizos se conserven. Deja el cabello tan flexible y dócil que puede ser arreglado a gusto, (¡aun apenas lavado!) en cualquier estilo de ondulación o peinado, ya se trate de cabello largo o de melenita.

Unas pocas gotas de Glostora bastan para impartir esos vivos, brillantes, sedosos reflejos tan admirables: y para hacer que su cabello resplandezca radioso con lustre y belleza naturales.

Una botella de Glostora cuesta muy poco . . . y puede adquirirse en cualquier farmacia y perfumería. ¡Ensáyela! Le encantará ver cuanta hermosura ganará su cabello, y qué fácil le resultará ondularlo y arreglárselo a gusto.



La llegada del Rey Marke es sabida por el júbilo de los marineros, que se mueven en alegre frenesí de un extremo a otro del puente del barco, los vítores que se perciben en el fondo de la escena, las excitantes músicas que se escuchan: todos estos clamores de alegría hacen fe del arribo de dicho Rey, cuya llegada tiene por objeto la solicitud de su pretendida esposa Isolda. En este momento descende el telón, el cual intercepta la visión del espectador que debe haber estado atento a aquellos amantes que se hallaban sumergidos en un paraíso de ensueños.

El segundo acto podría considerarse como una divina noche de amor, durante la cual los amantes traspasan el umbral de sus anhelos idealmente eróticos, como para apartarse de la luz solar y vivir una vida de éxtasis, limítrofe de una plena felicidad, en la cual decididamente penetran, y de cuyo encantado ambiente han de alejarse, por la sola presencia del Rey Marke y de su corte, quedando separados el uno del otro.

Después de tan extraordinaria exaltación amorosa, resurgida entre los destacados personajes en la parte central del drama, el poeta-músico hace tenaz empeño en el tercer acto de desarrollar un sombrío cuadro de una marcada oposición al anterior, pues en él se ve como una hondonada oscura donde forcejean la aspiración de vivir y la aspiración de la muerte.

Aquí apuntamos de paso lo que se abre franco camino en la mente, cual es la idea diferencial de Tristán acerca de la muerte con el inaceptable pesimismo de Schopenhauer respecto a la facultad que tuviéremos de renunciar de pleno a la vida, inclinados y como reconocidos a un imperativo mandato de nuestra voluntad.

Hállase Tristán fuera de su patria, sufriendo un destierro forzoso, con la salud arruinada, herido, y esperando a Isolda en su castillo de Breñaña, poseído del lúgubre intento de abandonar para siempre la vida, atrayendo a Isolda desde más allá de los mares con el sugestivo poder del dolor y del infinito deseo de verla. Este acto es el reverso de la medalla del anterior: en éste brilla el amor en el pináculo de la dicha, y en el último acto se abre un abismo de soledad y de oscuro abatimiento. Nuestro espíritu marcha aceleradamente con el protagonista, mirando a la vera del camino el halago de una plácida vida, cuya visión alterna con la acerba percepción del acecho de la muerte y con lo que es más, con el pavoroso fantasma de la separación.

Aquel beso de Isolda a Tristán moribundo, el agotamiento físico y moral de ella y los demás detalles despliegan ante el espectador un drama portentoso, donde el amor ha resplandecido en medio de una verdadera apoteosis, para hundirse luego en la desencantadora nada de la vida, dejándonos al fin en el espíritu una como resignada serenidad.

Aquí no podemos menos que recordar aquel intenso *crescendo* del Preludio, de tan acentuado cromatismo y el cual repentinamente se desquicia para luego caer, quedando sólo unas gloriosas y sonoras ruinas de todo ese esbelto alcázar instrumental, y las cuales se nos antojan ser dispersas sombras de columnas del Erectón griego.

Wagner en esta obra traduce con la mayor depuración estética, la psicología de los personajes de este musical

drama, ocultando al actor, para mostrar al héroe, podría decirse, sin maquillaje alguno y en cuyo corazón, cual en platónico crisol, se depura su intenso, erótico sentimiento y cuya esencia busca todavía un cauce para deslizarse hacia el consabido Filtro de Amor, en el cual empapa su áureo sello la más apasionada leyenda de los antiguos Celtas.

Tomando en consideración todo el componente de la obra capital de Wagner, *El Anillo del Nibelungo*, bajo el doble análisis dramático y musical, hallaremos la última palabra pronunciada por él y con la cual queda llevado a la práctica el consorcio indestructible de la poesía y de la música, elevándose de continuo aquella en alas de ésta y, viceversa, a ésta se la ve salvar los nevados picachos del arte, cabalgando en el Pegaso de aquella, enjaezado éste con un albo estandarte, portador en letras de oro del enunciado de las nuevas ideas estéticas del titánico reformador. Queriendo nosotros decir con esto que marchan estrechamente unidos los dos conceptos, el poético y el musical, dando de sí cada uno la característica entidad de belleza que posee, pero no sin antes haberse ellos compenetrado mutuamente, hasta exhibir un todo formado de rimas y armonías y en el cual señorea la estética majestad de un Arte elevadísimo.

Al traer de nuevo a estas cuartillas la silueta de *Tristán e Isolda*, es para no pasar por alto el pensar que la doctrina budhista de "Nirvana" mariposea por sobre este drama musical, el cual "es una obra única" en que la muerte de los protagonistas, si bien es cierto que turba momentáneamente el espíritu del espectador, le deja en cambio cierto perfume de consolador deleite, por considerar a la muerte dicha doctrina, como una liberadora del alma, a la cual le trasmite una absoluta perfección al no ser ella posesora de deseo alguno terrenal.

Sin embargo, pensamos con una cierta melancolía que los frescos y vivaces colores con los cuales tiñó el Amor ese trágico cuadro de la Vida y de la Muerte, fueron el resultado de haberle llevado Wagner, cual pintor insigne, la mano al pequeño dios para el magistral trazado de dicho cuadro; pero pensamos también que el mismo Wagner puso en manos del Destino la acerada espátula que hubo de borrar de un solo y brusco desliz el encanto sugestionador de una obra que deja en el espíritu el delicado aroma de una flor ideal, próxima a abatirse para siempre.

Volviendo al tema de la comprensibilidad de la música de Wagner, nos remontamos al comienzo de la representación de sus óperas en París, y obsequiaríamos al bondadoso lector de estas líneas si transcribiéramos aquí un íntegro y brillante párrafo que el Cicerón de España ha dedicado al creador del operístico *leitmotiv*. Vayan algunos *specimens* de dicho párrafo. Dice que los franceses oyeron mal la música wagneriana que suena "siniestramente como las antiguas selvas druídicas..." Dice que: "El viento del invierno muje así, cuando en las frías noches de Diciembre sacude las ramas deshojadas de las seculares encinas". El gaditano orador al fin manifiesta que esa ruidosa protesta oída en la gentilísima Lutecia, hace surgir en su cerebro esta idea: "Imaginaos unos enanitos muchachos del Boulevard silbando una tempestad del Océano desde la tranquila orilla". El gran tribuno, soñador de una república estable para su hidalga patria, pensaría que el

ELITE

Océano hubiera seguido impertérrito elevando violentamente la negra tinta de sus profundos senos para luchar a brazo partido en la superficie con los más impetuosos huracanes.

Antes de suscribir esta carta, cúmprenos felicitar a usted, muy efusivamente, por el loable estímulo que se ha servido dirigir a los maestros y amantes del arte musical, impulsándolos a avanzar una etapa más por las rutas de la intelectual cultura.

Quedo de Ud., señor de Guruceaga, y del Cuerpo de Redacción de ELITE, su muy atto. s. s. y amigo,

Manuel L. RODRIGUEZ.

□

Caracas: 23 de febrero de 1933.

Señor D. Juan de Guruceaga y Cuerpo de Redacción de ELITE.

Muy señores míos:

He recibido su muy amable carta del mes en curso en la que con ocasión del cincuentenario de la muerte de Ricardo Wagner, manifiestan el deseo de conocer la opinión de algunas personas, entre ellas la mía, acerca de las cuestiones que en aquella expresan y a las que con más o menos acierto y muchísimo gusto hubiese contestado en otros tiempos, cuando vivía felizmente rodeado de la divina atmósfera del arte; pero, como ustedes saben, hace ya largos años que las circunstancias me llevaron a andar por

otros caminos y confieso francamente no sentirme con la competencia necesaria para opinar sobre tan interesante asunto.

Aprovecho la oportunidad para decirles que no hallo palabras que traduzcan fielmente toda mi inmensa gratitud hacia ustedes por haber recordado mi humilde y olvidado nombre.

De Uds. muy atento y s. s.,

Redescal UZCATEGUI.



EL MATERIAL
PARA MIL
EMPLEOS

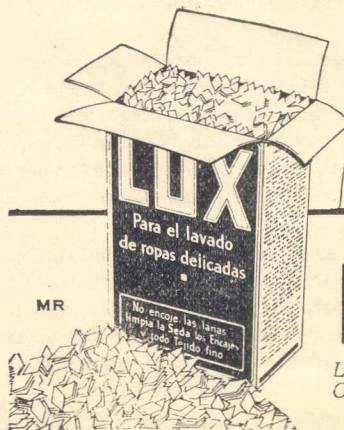
LAS PLANCHAS ROJAS ETERNIT
DE ONDULACIONES GRANDES FORMAN TECHOS PARECIDOS A LOS DE TEJAS CRIOLLAS Y SON MAS RESISTENTES, AISLADORES Y BARATOS.

CIA. BELGO - VENEZOLANA. S. A.
ESQUINA EL COLISEO

TELEFONOS: 7753 Y 7754

Conservar la comodidad de la ropa de los niños

Sólo los tejidos más finos deben rozar contra la piel delicada de un niño. Y para que los vestiditos se conserven cómodos, no pueden lavarse más que en espuma suave. Si por lavar la ropa mal, se endurece un solo hilo, sufrirá el nene. La espuma pura de Lux limpia la ropita a fondo, y la deja suave como nueva. Por la comodidad del niño emplee Vd. Lux.



LUX

Lever Brothers Company
Cambridge, Mass., EE.UU.

W-LX 413-7A S

EL MAS LEGITIMO Y UTIL REMEDIO PARA TODOS LOS CLIMAS

NO HAY SUBSTITUTO

Dr. J. Collis Browne's CHLORODYNE

ORIGINAL Y UNICO LEGITIMO

75 AÑOS DE FAMA UNIVERSAL

EL REMEDIO SEGURO PARA LA FAMILIA

FUNCIONA COMO UN DIJE PARA

**DIARREA -- COLICO
DISENTERIA**

Y OTRAS ENFERMEDADES DEL VIENTRE.
EL REMEDIO MAS BIEN CONOCIDO PARA

**INFLUENZA - ASMA - BRONQUITIS
TOS - RESFRIOS - CATARRO**

REPRIME Y DETIENE

FIEBRE - CROUP - ESCALOFRIO

SIEMPRE PIDA UN

"DR. COLLIS BROWNE"

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

PRECIOS EN INGLATERRA : 1/3 Y 3/0

